

Mundo Avícola



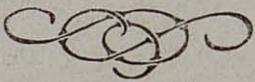
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRECTOR: PROF. S. CASTELLÓ

S U M A R I O

Páginas

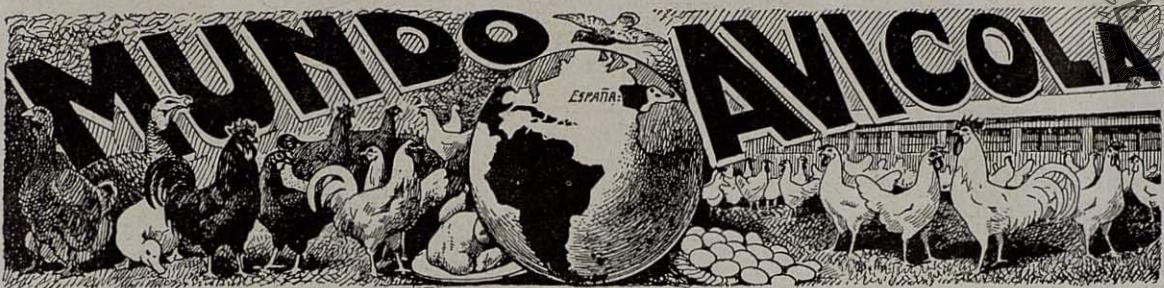
Homenaje de la Real Escuela Oficial Española de Avicultura y de MUNDO AVÍCOLA al excelentísimo señor don Vicente Arche, Director General de Agricultura	26
De la Exposición General Española en 1929.	27
Para los principiantes	29
Tercer Concurso Nacional de puesta.	34
La feria semanal de huevos y de aves en Barneveld	38
La raza Ancona	42
La crianza de patos	45



AÑO VIII

FEBRERO DE 1929

N.º 8
REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA
SUPERIOR DE
AVICULTURA



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL

Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA ARENYS DE MAR (BARCELONA)

SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal — Para los demás países, 12 pesetas

VACUNACIÓN PREVENTIVA OBLIGATORIA



El doctor Hennepe, de Rotterdam, Secretario de la Asociación Internacional de Profesores e Investigadores en Avicultura, vacunando aves en plena campiña holandesa

Homenaje de la Real Escuela Oficial Española de Avicultura y de MUNDO AVÍCOLA al Excmo. Sr. D. José Vicente Arche

Director General de Agricultura



El reciente y feliz nombramiento del Excelentísimo Sr. D. José V. Arche para el merecido puesto de Director General de Agricultura, alto cargo que en el actual período dictatorial ya había desempeñado con singular acierto, recuerda a la Real Escuela Oficial Española de Avicultura lo mucho que la avicultura española y ella misma deben a la inteligencia, al buen celo y al interés con que, desde hace muchísimos años, las viene atendiendo el inatacable funcionario a quien, por segunda vez, se ha conferido tan merecido puesto.

Conocemos a don José V. Arche, creemos que en 1897, es decir, hace ya treinta y un años, momento en el cual se hallaba ya al frente de la Sección de Agronomía y de Agricultura del Ministerio de Fomento, y como desde entonces tuvimos que mantener con él constantes relaciones, bien podemos tener cabal conocimiento del señor Arche, amigo de todos los que trabajan, activo y entusiasta defensor de todos aquellos en quienes sabe apreciar iniciativas y laboriosidades que les hagan dignos de su estimación, ingeniero agrónomo queridísimo en el Cuerpo agronómico del Estado, querido y admirado de cuantos tuvieron la dicha de ser sus alumnos o subordinados en la cátedra y en la dirección del Instituto Agrícola de Alfonso XII y Escuela Especial de ingenieros agrónomos, fiel cumplidor de sus deberes, atento siempre con todos los que a él o a su Departamento tuvieron que recurrir y, ¿por qué no decirlo?, *pánico de lágrimas y refugio* de cuantos algo necesitaban del Ministerio y le era dable complacerles, siempre dentro del más estricto cumplimiento de sus deberes y de los alcances de la sección a su cargo.

Don José V. Arche piensa mucho, habla poco, atiende a todos, forma juicio de lo que se le dice y, en el acto, si se le convence de que lo que se inicia o se propone es bueno, dice "no hay más que hablar", lo anota, espera el momento oportuno y, cuando lo encuentra, presenta el asunto, al que sigue siempre un buen éxito, porque, si lo ve dudoso, ya no lo presenta.

Así se explica que tanto y bueno haya podido hacer y siempre sin atribuirse méritos y sin ni quererse acordar de lo hecho.

Don José V. Arche sabe de esta Real Escuela de Avicultura, tanto y quizás más de lo que sabemos nosotros mismos. La vió nacer, la vió subir por su propio esfuerzo, pues bien

le consta que durante veinticinco años no gozó de la más pequeña subvención; siguió con vivo interés su incremento, su desarrollo y la ayudó a conquistar el rango que hoy ocupa entre los más conocidos centros de enseñanza avícola de ambos continentes; por lo tanto, a sus favorables informes y a su mediación, muchas veces, esta Real Escuela ha debido mucho de lo que los gobiernos españoles y extranjeros le concedieron desde su fundación.

Con don José V. Arche en el Ministerio de Fomento preparamos aquella famosa Exposición internacional de Avicultura celebrada en Madrid en mayo de 1902, de la que arrancó el verdadero movimiento avícola español; con el mismo, ya en la Subdirección general de Agricultura, que en premio a sus méritos para él se creó, comenzamos también a preparar el Tercer Congreso y Exposición mundiales de Avicultura, celebrados en Barcelona en 1924, cuando, después de haber estado ya Encargado del Ministerio de Fomento, a raíz del golpe de Estado de septiembre de 1923, estaba ya posesionado de la Dirección general de Avicultura, siendo Subsecretario de Fomento el eximio General don Pedro Vives. De labios de éste, y aun en cierta ocasión de los del General Primo de Rivera, hemos oído tributar a don José Arche los mayores elogios que al hombre y al funcionario pueden dedicarse.

Desde hace treinta y un años, no ha habido ocasión en la que, lo mismo esta Real Escuela que cualquier representación autorizada y capacitada de la avicultura española, no haya obtenido informe y ayuda favorable de don José V. Arche.

El nuevo Director General de Agricultura conoce a fondo las necesidades de la avicultura española, y en todos los momentos estuvo dispuesto a servirlas y las sirvió resueltamente.

Contra el buen sentir y el recto criterio de Arche se estrellaron, algunas veces, los míseros manejos de ciertos enemigos de la unión y de la paz entre los avicultores españoles y, sobre todo, enemigos encarnizados de esta Real Escuela, que, procurando sorprender la buena fe de los que nos desconocían, trajeron inútilmente de restarle y restarnos prestigios y de menguar el aprecio que nuestros trabajos merecieron del Ministerio de Fomento y del Cuerpo agronómico del Estado, bajo cuyo protectorado fundamos nuestra Escuela.

Nos consta que, si don José V. Arche no ha

hecho más por la avicultura y por los avicultores (que mucho y bueno hizo), fué porque, en ciertos momentos, no halló ambiente suficiente o favorable en esferas a la suya superiores, y por lo tanto bien podemos proclamarle benemérito y protector de la avicultura patria.

Tan modestísimo en su trato y en todo su sentir, como bondadoso para con los que a él tienen que recurrir, mucho tememos que puedan serle molestas estas líneas que le dedicamos, exentas en absoluto de adulación y como fiel reflejo de lo que sentimos y de lo que de él creemos conveniente que sepan los avicultores españoles.

Están ya ultimándose los preparativos para el Cuarto Congreso Mundial de Avicultura, que ha de celebrarse en Londres en julio de 1930, y al designarse el Comité nacional es-

pañol que ha de llevar allá la representación española, no puede presentarse ocasión más propicia para que el benemérito protector de nuestra avicultura ocupe un puesto en la Comisión que ha de ir a Londres. ¡Ojalá se dignara no olvidarlo y la presidiera, pues con ello tendría mayor lucimiento la Delegación española, y los elementos directores del movimiento avícola universal tendrían ocasión de rendir al señor Arche todos los honores que le corresponden.

Perdónenos el nuevo y digno Director General de Agricultura las molestias que, con lo escrito causamos a su bien reconocida modestia, y recíbalo como expresión de nuestro sentir en homenaje a sus merecimientos en los cargos que tan bien ha desempeñado, y a su ilustre persona.

SALVADOR CASTELLÓ



De la Exposición General Española en 1929

La Avicultura en las Exposiciones Internacionales de Barcelona e Hispanoamericana de Sevilla

Los Comités ejecutivos, primero, y con posterioridad las Direcciones generales de las dos grandes Exposiciones internacionales que van a inaugurarse en Barcelona y en Sevilla dentro de pocas semanas, teniendo en cuenta lo que representan los ramos de Agricultura, Ganadería, Avicultura, Cuniculicatura, Apicultura y Sericultura en la riqueza rural del país, incluyeron en sus programas, clases especiales que, reunidas en grupos con los que mejor pudieran relacionarse, permitieran que aquellas industrias tuviesen la debida representación en ambos certámenes.

Como lo saben ya los lectores de MUNDO AVÍCOLA, el Grupo 35 de la Exposición de Barcelona, por acuerdo de su Sección de Avicultura, concibió, además, el proyecto de organizar una grandiosa Exposición Internacional de Avicultura, como las que anualmente se celebran en París, Londres, Bruselas, Amsterdam, Berlín y otras capitales de Europa, y para ello se llevaron a cabo los trabajos de preparación de los que dimos cuenta en el número de noviembre.

La Federación internacional de las Sociedades europeas de Avicultura y las principales Sociedades avícolas del Continente habían ya

ofrecido su concurso y aun el tomar bajo su patronato dicha Exposición. Todo permitía, pues, creer que ello sería una realidad; pero por causas completamente ajenas a la Dirección de la Exposición de Barcelona y a la Sección de Avicultura de la misma, ha sido preciso renunciar a la celebración de dicho certamen, y lamentándolo mucho, así tenemos que ponerlo en conocimiento de los avicultores españoles.

Aprobados ya el Programa y el Reglamento que debía regir, surgió la cuestión del emplazamiento, para el cual se contaba con un espacio de 14,000 metros cuadrados en el palacio en construcción para Exposiciones o Concursos temporales; pero como ante la avalancha de expositores españoles y de muchos países de Europa, hasta de dicho palacio ha tenido que disponerse para dar cabida a géneros en exposición permanente, no ha quedado local disponible, no sólo para la Exposición temporal de Avicultura, sí que tampoco para otras de distinta índole que se pensaba organizar.

Habiéndose tenido que desistir de celebrar la Exposición internacional de Avicultura, para la cual se habían ya fijado los días 5 al 12 de noviembre, el Grupo 35, en su Sección de Avicultura, acordó proponer a la Dirección general



ESCUOLA OFICIAL Y SUPERIOR DE
AVICULTURA.

la celebración del Campeonato mundial de gallinas ponedoras, cuyas bases y reglamento quedaron ya acordados en reunión internacional celebrada en París en febrero de 1925.

Aprobado el proyecto y dispuesto el Comité de la Exposición de Barcelona a construir los cien gallineros que se consideran necesarios y a costear el Concurso, en los actuales momentos están estudiándose las condiciones de los escasos terrenos que quedan disponibles en el recinto de la Exposición, y de encontrarse uno que las reúna buenas, será la manifestación avícola de carácter internacional o mundial anexa al gran certamen universal de Barcelona en 1929.

En el próximo número podremos dar fijamente noticias más concretas, pues sabremos ya a qué atenernos, e informaremos a nuestros lectores.

Independientemente de ello, el Grupo 35 de la Exposición, en su Sección de Ganadería, ha acordado montar, siempre en el recinto de la Exposición, una manifestación de lo que debe ser hoy en día una casa de labranza provista de establos, vaqueriza, cochiquera, gallinero y conejar modelo, y a la Asociación Regional de Ganaderos de Cataluña ha quedado confiado el trabajo de llevar adelante el proyecto.

En dicha Sección habrá, pues, un gallinero y un conejar modelo, con lo cual, aunque no llegara a celebrarse el Campeonato mundial de gallinas ponedoras, la Exposición de Barcelona no quedaría sin la debida manifestación del progreso español en materia de Avicultura.

El mencionado gallinero podrá alojar unas doscientas gallinas, todas ellas de la raza Catalana del Prat, poblándose con pollas facilitadas en lotes iguales por varios de los miembros de la Sección de Avicultura de la Asociación Regional de Ganaderos de Cataluña.

Desde el 15 de octubre hasta la terminación de la Exposición de Barcelona, esto es, en el período de puesta invernal, se practicará rigurosamente el registro de la postura y se otorgarán premios individuales o por lotes a la gallina o gallinas del mismo dueño, que hayan batido los mayores *records*, dando a la vez huevos de mejor calidad. Ello será un verdadero concurso de puesta con carácter puramente regional.

En la Exposición Ibero-Americana de Se-

villa, la parte de ganadería ha sido totalmente confiada a los cuidados y a la dirección de la Asociación General de Ganaderos del Reino, que ha dispuesto la celebración de una manifestación ganadera y avícola en el recinto de la Exposición, la cual tendrá lugar en los días 7 al 17 del próximo mes de mayo.

La Avicultura estará representada por una serie de gallineros modelo poblados con gallinas de razas españolas y extranjeras aclimadas en España.

El proyecto y dirección de dichos gallineros, así como la organización de su población, ha sido encomendada por la Asociación General, al director de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, profesor don Salvador Castelló, asesor de dicha Asociación en el ramo de Avicultura, bajo cuyas indicaciones están ya construyéndose los gallineros.

La Colombofilia internacional se hará también presente en la Exposición de Barcelona, con una *suelta monstruo* de palomas mensajeras belgas, que tendrá lugar en el recinto de aquélla el día 9 de julio, al amanecer.

Esta grandiosa suelta, en la que, se dice, tomarán parte más de 15,000 palomas, corresponderá a un gran Concurso internacional patrocinado por la Federación de las Sociedades Colombófilas de Bélgica y en el que competirán palomares de Bélgica, Norte de Francia, Holanda, Luxemburgo y, probablemente, de Inglaterra. Organiza el Concurso la Sociedad Curguehm Centre, en colaboración con la Real Sociedad Colombófila de Cataluña.

Para dicho Concurso, la Dirección general de la Exposición de Barcelona ha concedido 5,000 pesetas para ser distribuidas en premios, y a disposición de la Sección de Avicultura, para el Campeonato mundial de gallinas ponedoras, caso de celebrarse, ha puesto, por el momento, la suma de 50,000 pesetas, de suerte que no pueden quejarse ni la Avicultura ni la Colombofilia españolas.

Estas son, por el momento, las noticias que podemos dar a nuestros lectores sobre lo que en las Exposiciones internacionales de Barcelona y de Sevilla podrá verse en materia de Avicultura, salvo lo que pueda relacionarse, con instalaciones particulares, de carácter permanente, de las que no tenemos por ahora conocimiento alguno.

PARA LOS PRINCIPIANTES

POR EL PROFESOR S. CASTELLÓ

II

ELECCIÓN DE RAZA Y ADQUISICIÓN DE BUENAS GALLINAS

Es preocupación muy general entre los principiantes, la elección de raza, es decir, el saber cuál es la gallina que mejor puede convenirles para que su gallinero empiece bien. Razón hay para preocuparse, ya que punto es este tan esencial que, del buen o del mal acierto en la elección, puede depender el éxito o el fracaso del gallinero, y vamos a demostrarlo.

El principiante suele guiarse principalmente por lo que leyó en el primer libro de Avicultura que cayó en sus manos. Si el libro es moderno y fué escrito por autor que escribió bajo los dictados de propia experiencia y de lo mucho que vió en su vida de trabajo, en sus páginas puede hallarse un buen consejo; pero si el libro es anticuado, o si su autor es de esos que escribieron, más que con la pluma, *con las tijeras*, recortando de acá y de allá en libros más o menos buenos, pero sin experiencia ni buen criterio para saberse asimilar lo bueno y eliminar lo malo, el principiante está perdido, porque a lo mejor se encapricha por la gallina que menos puede convenirle.

Otras veces el principiante se guía por lo que otros hicieron y porque Fulano tiene tal o cual raza y le va bien, cree que igualmente ha de darle a él buen resultado, y en ello se equivoca.

En efecto: según la clase de gallinero, según el espacio de que se disponga, según el objeto que el avicultor persiga al montar su gallinero, la raza que más le conviene será una u otra, y por lo tanto, no porque al don Fulano le vaya bien la raza x, también ha de ir bien en gallinero de condiciones, elementos y objetivos completamente diferentes.

Es, pues, asunto de suma importancia, y aunque en los estrechos límites en que pueden desenvolverse estos artículos de índole práctica, vamos a ver si logramos fijar la atención de nuestros principiantes.

DESTINO U OBJETO DEL GALLINERO

El que se dispone a montar un gallinero, lo monta con un destino o con un objeto determinado.

A. La mayoría de los que empiezan no llevan miras industriales, y sintiéndose sólo aficionados a las gallinas, quieren contentarse con tener un gallinerito para recrearse en su cuidado y pasar muchos ratos admirando y hablando de sus gallinas, pero sin despreciar ni dejar de contar con los huevos frescos que puedan darles.

B. Otros, y entre éstos figuran en primera línea las diligentes dueñas de casa, montan el gallinero con fines de economía doméstica, es decir, con el objeto de dar utilidad a muchos residuos de la mesa y de la cocina y de tener huevos buenos y frescos, de propia cosecha, y resultando, por lo tanto, mejores y más baratos que los que compran en las hueverías o en los mercados.

C. En otro grupo hemos de ver a los que sienten verdaderamente el deporte avícola, es decir, aquellos que quieren criar gallinas u otras aves de formas, tipo o raza que les cautive, con el simple objeto de lucirlas y de exhibirlas en las Exposiciones o en los Concursos de Avicultura, cuesten lo que cuesten y poniendo por encima de todo su lucimiento entre los avicultores.

D. Sección aparte forman los propietarios agricultores y los mismos aldeanos y campesinos que, convencidos de que con las decrepitas o degeneradas gallinas del montón, cosechan pocos huevos y sacan polladas de escaso valor, se resuelven a cambiar de raza y a mejorar las condiciones de sus gallineros, procurándose aves de mayor y mejor producción.

E. Hay, finalmente, los que, con capital y tierras o terrenos apropiados, quieren hacer avicultura industrial; pero, faltos de experiencia y de conocimientos y desorientados, a veces, por lo mucho que han leído en favor de una raza, de la cual otro escritor habla mal, divagan, dudan y no saben a punto fijo por qué raza resolverse.

Con esto, fácil es comprender que, al tratarse de la elección de raza, nunca puede decirse en conciencia y como regla general, que una sea mejor o peor que otra. Ello es algo

puramente relativo y que sólo puede asegurarse cuando está bien determinado el destino o el objeto con que se monta el gallinero.

CLASES DE GALLINAS DOMÉSTICAS

Las razas de gallinas domésticas se dividen en dos grupos principales: el de las *gallinas de producto* y el de las *gallinas de lujo o de sport*, incluyéndose, si se quiere, en ellas, las razas de pelea, aunque, con éstas, todavía cabe formar un tercer grupo: el de las *gallinas de combate*.

A los que forman en los grupos *A, B, D y E* les conviene, como es natural, elegir entre las razas de producto, y a los que quedan, para el grupo *G*, más les conviene buscar raza entre las de lujo, de fantasía o de *sport*, que son las que mayor lucimiento pueden procurarles, no sólo por su belleza, sí que también por ser de las que menos abundan en las Exposiciones.

Entre las razas de producto, las hay *rústicas* y las hay *poco rústicas*; esto es, que las hay que apetecen la libertad, gustándose correr por el campo, escarbar en la tierra y pasarse el día a la caza de hierbecitas, gusanos, larvas, insectos, etc. (las *rústicas*), en tanto otras se plazcan cuando se las tiene en reducido espacio, son de naturaleza más sedentaria, y aunque se las tenga en plena libertad, apenas si se alejan del gallinero y fían su sustento, más que a lo que ellas mismas pueden encontrar en el campo, a lo que se les da *del puño* o se les sirve cómodamente en *el comedero*.

Las razas *rústicas* suelen ser las que la moderna avicultura designa bajo el nombre de *razas ligeras*, porque siendo de poco o de regular volumen, bien se distinguen de las *razas pesadas*, que, por la corpulencia de su cuerpo y la pesadez de sus andares, se hacen poco activas, siendo, por lo tanto, las que antes calificamos de *poco rústicas*.

Sabido esto, cualquiera puede comprender que, según la extensión del gallinero, según el régimen de vida (libertad o reclusión) a que uno tenga que sujetar a sus gallinas y, sobre todo, según los productos que de las mismas se proponga obtener, la elección de la raza variará, y si a uno le conviene una raza *rústica* o *ligera*, a otro más le convendrá tener raza *poco rústica* o *pesada*.

GALLINAS PARA HUEVOS, GALLINAS PARA CARNE Y GALLINAS PARA AMBAS COSAS

Fijándonos ahora sólo en las gallinas de producto, veremos que, mientras unas se distinguen por su abundante postura, otras, dando

menos huevos, dan rendimiento como aves de consumo, por la abundancia de sus carnes y por la calidad o finura de las mismas.

Aun las hay que, siendo muy ponedoras, dan también carne abundante y fina, y por lo tanto prestan los dos servicios a la vez.

De ahí que, en la avicultura industrial, se admitan prácticamente tres clases de gallinas (*rústicas* o *poco rústicas*), a saber:

- 1.^a Gallinas para huevos.
- 2.^a Gallinas para carne.
- 3.^a Gallinas de doble utilidad.

Gallinas para huevos. — Se colocan en esta clase todas aquellas razas que en la práctica y en la experiencia se revelaron como buenas ponedoras, entendiéndose por tales las que, en buen régimen de alimentación, suelen dar promedios de puesta no menores a los 130 huevos en sus dos primeros años, tanto si los dan pequeños como grandes y tanto si los dan blancos como de color.

Claro está que, entre ellas, las que den los huevos de mayor peso y de la coloración más apetecida por el consumo local, serán mejores y, por lo tanto, más recomendables que las que los den pequeños o de una coloración que no guste tanto.

En esta clase de gallinas las encontramos *rústicas* y *ligeiras*, y las tenemos también *poco rústicas* y *pesadas*, de manera que las hay adaptables a una clase de gallineros y a otros, y por lo tanto, sean cuales fueren las condiciones del gallinero del que empieza, si éste sólo fija su atención en la cosecha de huevos, es entre las gallinas de esta clase que ha de elegir.

Entre las muchas razas que figuran en el catálogo de las que en cada país se tienen como buenas ponedoras, aparecen algunas razas que universalmente han sido ya reconocidas como las más recomendables, y entre estas últimas figuran en primera línea las razas Leghorn, Rhode Island y Wyandotte, mereciendo también estar entre ellas las Sussex, las Barnevelds, las Campines, las Bresse y, como razas *españolas*, las Castellanas, las Andaluzas, las Baleares (Mallorquinas y Menorquinas), las Catalanas del Prat y las Valencianas o *Mediterráneas españolas*.

Las que dan el huevo más grande son, entre todas éstas, las Castellanas, Baleares y Prat; sobre esto no hay lugar a duda, pues así lo han podido ya ver todos los avicultores españoles conocedores de estas razas.

Las Leghorns, las Rhodes y las Barnevelds dan también un huevo grande, aunque, por lo general, no tan grande como las anteriores citadas,

pero las Wyandottes lo dan indiscutiblemente más pequeño.

Aun puede citarse otra raza de gran fama en Norteamérica, la Plymouth Rock, allá reputada como alta ponadora, pero si bien puede incluirla en la clase de ponadoras, sea por lo que fuere, en España y aun en Europa entera no se generalizó como las otras y quizás ha sido un lamentable error.

Las Castellanas, Baleares, Andaluzas, Valencianas, Leghorns, Campines y Bresse dan el huevo blanco; las Catalanas del Prat, las Rhode Island, las Wyandottes y las Plymouth dan huevo más o menos amarillo rojizo, y las Barnevelds lo dan de un rojo pardusco tan surido, que por esto sólo se distinguen especialmente de cualquier otra raza.

Gallinas para carne. — En calidad de razas prácticamente recomendables, como nacionales, no cabe recomendar otras que la Catalana del Prat y Paraíso, de carne blanca y fina, y entre las extranjeras, la Rhode Island, de carne fina, pero amarilla; la Plymouth, también de carne amarilla; las Orpingtons y las Sussex, inglesas, de carne blanca finísima y muy abundante; las razas francesas de la Bresse, el Mans, Favertrolles y Gatinais, todas ellas de carne blanca, exquisita, y la belga de Malinas.

No falta, pues, contingente para elegir; pero, dadas las condiciones del mercado español, las razas que más cabe recomendar son la Catalana del Prat y la Paraíso donde guste la carne blanca, y la Rhodes donde guste la amarilla.

Con estas razas se obtienen no sólo gallinas que se pagan muy bien por su peso, sí que también pollería tierna y soberbios capones.

Gallinas de doble utilidad. — En este grupo figuran razas que, dando muchos huevos o, por lo menos, una buena postura (sobre los 120 ó 150 en promedio), son a la vez recomendables por la abundancia y la finura de sus carnes.

En España, en realidad sólo la Catalana del Prat reunía tales condiciones, pero como cabía mejorarlas, la Real Escuela Española de Avicultura se preocupó de ello y en 1918 logró obtener el nuevo tipo, hoy conocido bajo el nombre de raza Paraíso, que responde en absoluto a la doble finalidad, más que por creerlo así el que escribe, que algo puede saber de ello, por espontánea declaración de cuantos en España tienen ya Paraísos y han podido apreciar sus cualidades de perfecta gallina doméstica o casera.

En el extranjero se dan como razas de doble utilidad la Orpington, la Sussex, la Rhode Island, la Plymouth, la Wyandotte, la de la Bresse, la Gatinais, la Barneveld, la Malinas y tan-

tas otras; pero creemos que, en España, lo que no se logre con Paraísos y Prat, o con las Rhodes donde se quiera la carne amarilla y el huevo oscuro, por ahora no se logrará con otras razas.

PUNTUALIZANDO

Puntualizando, he aquí lo que cabe aconsejar:

En los gallineros caseros, donde se busque únicamente el cosechar huevos, la Castellana, la Andaluza, la Balear, la Valenciana y la Prat son todas ellas recomendables, si el gallinero no es muy amplio, y aunque lo fuera, pues son razas que, aun siendo muy rústicas, se acomodan bien a la reclusión.

Entre las extranjeras, señalaremos las Leghorns, las Rhode Island, las Plymouth y aun las Wyandottes, si se pasa por cosechar huevos más pequeños.

Cuando, además de la cosecha de huevos, uno cuente con el consumo de buenos pollos, fíjese entonces en las Prat, las Paraísos y, si gusta de la carne amarilla, puéblese el gallinero con Rhodes.

Cuando se disponga de mucho espacio y en gallinero rural o industrial, si se da preferencia al huevo, aparecen en primera línea las Leghorns, las Rhodes, las Castellanas, las Andaluzas y Baleares y las Catalanas del Prat.

Cuando se busque volumen de carnes o buena volatería de consumo, hay que descartar la Leghorn, de poco peso y carne seca y amarilla, inclinándose a las Rhode Island, a las Plymouth, a las Catalanas del Prat y a las Paraíso, cuyo papel sube de día en día en el país y aun en casi todos los países de las Américas latinas donde estas razas se conocieron y fueron tomando incremento.

Se observará que, a todo esto, nada hemos dicho de la gallina común y corriente en la mayoría de nuestras casas de campo, en los cortijos y en el gallinero casero o urbano de las poblaciones, y ello tiene su explicación.

En primer lugar, esa gallina no pertenece a ninguna raza definida o bien determinada. Es la descendiente en generaciones desordenadas de la gallina indígena del país, tipo meridional o mediterráneo que durante generaciones y generaciones fué maltratada en alojamiento y en alimentación, y en la que, ni por asomo, actuó nunca la selección.

Entre esas gallinas pueden surgir, ciertamente, algunas grandes ponedoras, pero en proporción tan reducida que no vale la pena ni de tenerla en cuenta.

El promedio de puesta en esta gallina co-



ESTA ESCUELA OFICIAL SUPERIOR DE
AVICULTURA

rriente, o gallina *del montón*, como solemos llamarla, se mantiene entre los 60 ó 90 huevos en el año, y gallinas de puesta tan reducida no vale la pena de tenerlas.

Por esto, ni aun quisimos mencionarla al tratar de las gallinas recomendables, y aun diremos que, cualquiera que por no gastar en la compra de buenas gallinas, se empeñe en montar un gallinero a base de esa gallina común, siempre perderá tiempo y dinero.

Al cortijero, al aldeano, esta gallina le deja beneficios porque, a pesar de darle muy pocos huevos, como que le cuesta muy poco de mantener, gracias a su gran rusticidad y a que la mitad de lo que come ella misma lo encuentra en pleno campo, siempre queda algo; pero tenida en reclusión y a base de dar tan pocos huevos, ni aun llegaría a producir por lo que en su alimentación se gastaría.

Téngase esto muy presente y no se cometa nunca la locura de querer hacer avicultura productiva sobre gallinas comunes o de esta clase.

¿SON IGUALMENTE PRODUCTIVAS LAS GALLINAS DE UNA BUENA RAZA?

He aquí algo sobre lo cual hay que ilustrar al principiante.

Al decir que una raza figura entre las más ponedoras, uno se refiere siempre a la predisposición *racial* a la postura, es decir, al promedio de huevos que un cierto número de gallinas de la misma raza puede llegar a dar, pero debe entenderse que, en aquel grupo, unas son más ponedoras que otras, y que las hay muy buenas, buenas, medianas, malas y aun muy malas. De ahí que, no porque una gallina sea Leghorn o Rhodes, ha de ser buena necesariamente, y la consideración de esto es cosa muy esencial.

En toda raza hay familias naturales que se distinguen por su buena o por su mala postura y, como es lógico, por ley de herencia y por atavismo, en su descendencia es donde se encuentran, respectivamente, las buenas o las malas ponedoras.

En esto se funda la teoría y la práctica de la selección, que es la base de la moderna avicultura, tanto en el pequeño gallinero casero como en el gallinero rural y en el del avicultor industrial.

Es, pues, necesario descubrir en el grupo de gallinas de una misma raza, las que dan más huevos durante su primer año de postura, o sea desde que la pollita da su primer huevo hasta el último, al cumplirse los doce meses justos de haber puesto el primero.

Para esto el avicultor moderno tiene el más fiable recurso del *nidal registrador*, que le permite saber fijo el número de huevos que va dando la gallina, así en el gallinero donde sólo hay seis, como en un inmenso gallinero de diez mil cabezas.

Dándose ya como buena postura la de 140 huevos, de los cuales, por lo menos, 30 ó 40 hayan sido dados de octubre a enero, se dan como medianas o regulares todas las que den menos de los 140, con tal de que den algunos en invierno, y como malas, las que sólo dieron huevos después de enero y ya muy entrado el invierno o en primavera, no llegando a dar ni 100 huevos en los doce primeros meses de postura.

Esto hay que tenerlo en cuenta para que no se crea que, al recomendarse una raza, se pretenda que en ella todas las gallinas salen buenas.

El grado de selección de una raza lo determina el porcentaje de gallinas que salen buenas, y como en las razas indicadas como buenas ponedoras, el porcentaje que resulta es ya bueno, de ahí que se las pueda citar como a tales.

Es también necesario tener muy presente esto para cuando se tiene que poblar el gallinero, y dicho ya lo que precede, de ello podemos escribir seguidamente.

ADQUISICIÓN DE BUENOS EJEMPLARES

En el artículo del número anterior, tratando de los medios de poblar el gallinero, ya dijimos que éstos eran la *compra de huevos para dar a la incubación*, la *compra de polluelos recién nacidos para criálos en la casá*, la *adquisición de polladas ya criadas, para ser recriadas hasta que den huevos o pollería de consumo*, y la *compra de reproductores*.

Sea cual sea el procedimiento que se adopte, hay que preguntar siempre, ¿dónde puedo yo encontrar esos huevos, esos polluelos, esas polladas o esas aves ya adultas que necesito?...

Si el que recibe la pregunta *nos quiere bien*, seguramente contestará diciendo: "pues, dirígete a un centro productor de toda confianza, nunca a un revendedor, traficante o comerciante en esos productos".

En efecto; cuando uno se dirige a un centro productor de huevos, polluelos o aves adultas, serio y bien montado, en el que se practique el registro a base del *nidal registrador* y donde los grupos de reproductores se formen anualmente de acuerdo con los dictados de la técnica en materia de reproducción, sabe que de él puede venirle (y natural es que así sea) buena clase de gallinas; pero si compra en cual-

quier parte, aunque se le sirva la raza que pide, pero sin practicarse la selección, no hay ni garantía ni siquiera probabilidades de tener buenas ponedoras. Esto es tan lógico que no necesita mayor explicación.

Si compra al especulador o al comerciante y a veces hasta al que bien puede llamársese *traficante* en artículo de suyo tan delicado, ha de pensar: 1.º, en que compra más caro que adquiriendo del mismo productor; 2.º, que en el comerciante o en el traficante cabe lo bueno y lo malo, la conciencia y la falta de la misma, la defensa de sus intereses, que a veces le llevará a dar huevos viejos por frescos, con tal de no quedarse con ellos, etc., etc.; 3.º, que cuando uno se entiende con el mismo productor, sabe lo que compra, mientras que, adquiriendo del intermediario, sabe lo que le dejan saber o lo que le han querido decir, pero nunca puede tener seguridades de nada, porque no puede haber en él el interés que tiene el productor por orgullo de su propio establecimiento.

El principiante debe, pues, proveerse siempre de lo que pueda servirle directamente un buen productor, y de preferencia un productor de su propio país, no dejándose nunca ilusionar por el bombo en el anuncio o por el *bluff* con que llegan a sus manos anuncios de establecimientos extranjeros, muchos de los cuales ni tienen ni valen lo que bastantes de nuestros centros de producción nacional.

Estamos hartos de ver fracasos colosales en esta materia.

Son muchos los españoles que se han gastado miles de pesetas trayendo de Francia, de Inglaterra y hasta de Norteamérica reproducidores procedentes de las *estirpes* o familias más renombradas y en cuya descendencia la mayoría de gallinas salieron medianas o malas.

En cambio, son también muchísimos los que, procediendo con sano juicio, se proveyeron en establecimientos nacionales que seleccionan tanto y tan bien como puedan hacerlo los más renombrados de Europa y de América, y con ello tuvieron excelentes grupos de ponedoras.

Tal vez entre los ya avicultores veteranos que esto lean, si se ponen la mano en el corazón tendrán oportunidad de reconocer sus pasados errores y dirán ¡cuánta verdad es esta!...

Aun hay algo más que decir sobre este interesante y capital punto.

Nos referimos a la tontería que muchas veces se comete de pagar a precios inverosímiles huevos, polluelos o hijos adultos de una gallina *alto record de postura*, en la creencia de que sus hijas saldrán tan ponedoras como ella.

Es sabido que esas posturas de 280, 300 y aun más huevos en doce meses, raramente se heredan, y que las que más se heredan son las que oscilan en los 150 y los 200 huevos, sobre todo en lo que se refiere a la puesta invernal.

Cuando un establecimiento anuncia productos de tal o cual gallina, o de tal o cual grupo o lote de gallinas, la mayor parte de su clientela quiere huevos o polluelos de la gallina o del grupo determinados, y resulta que, si la gallina volviera a dar los 280 o los 300 huevos, con ellos no se podrían servir ni el 5 por 100 de los pedidos, y si no hay seriedad suficiente en el feliz poseedor de esas *gallinas de los huevos de oro*, fácil es seguir sirviéndolos todos, aunque los huevos no sean de la misma gallina o del mismo grupo, pues según sea la *inconsciencia* del vendedor, el comprador los recibirá con la misma ilusión que si fueran del progenitor o progenitores de quienes los quiso.

Es muy duro tener que decir esto, pero como, por desgracia, es cosa muy frecuente, y como en mi larga experiencia aquende y allende Pirineos, he visto tanto este caso y he oído tantas lamentaciones, mi deber es advertir de ello al principiante, ya que para él escribo.

No hay, pues, necesidad de ir a buscar lejos lo que se tiene cerca.

No hay que pagar con locura lo que puede adquirirse a precio razonable.

Hay que gastar lo necesario para tener algo bueno, porque justo es que se retribuya al productor del trabajo y de la inteligencia empleada en la selección, pero no debe gastarse más que lo que prudencialmente cabe emplear con miras a los rendimientos que puede dejar el ganado que se compre.

En España se venden hoy a dos y tres pesetas pieza, y algunas veces a cinco pesetas, huevos para incubar que, buenos establecimientos seleccionadores, ceden a una peseta.

Se venden polluelos recién nacidos a tres y a cinco pesetas, que se compraron a dos y a menos, y a cincuenta y más pesetas pieza se venden también gallos o gallinas que se compraron a quince y a veinte pesetas, y todo esto debe saberlo el principiante, aunque mucho dueña a MUNDO AVÍCOLA el tener que divulgarlo en letras de molde y aunque mucho pueda contrariar a los que, sin vivir de la avicultura, viven de la ignorancia o de la candidez y credulidad de los principiantes *no avisados* y hasta de muchos que se tienen ya por avicultores.

Ya saben, pues, unos y otros a qué atenerse: obren ahora en consecuencia...

SALVADOR CASTELLÓ

TERCER CONCURSO NACIONAL DE PUESTA

Organizado por la Asociación General de Ganaderos del Reino
(Sección de Avicultura) y actualmente en celebración en su
Parque de Concursos de la Real Casa de Campo de Madrid



Desde el 16 de octubre funciona el Concurso Nacional de gallinas ponedoras, que por tercera vez organizó y celebra la Sección de Avicultura de la Asociación General de Ganaderos del Reino en su parque de Exposiciones y Concursos de la Real Casa de Campo de Madrid.

Al empezar tomaban parte doscientas cuarenta y una aves en prueba de puesta individual y formando cincuenta y dos lotes, de los cuales catorce en razas nacionales y treinta y ocho en razas extranjeras, siendo veintisiete el número de concursantes.

Las razas, de acuerdo con el reglamento, se hallan agrupadas como sigue, y si bien los lotes se componen de cinco aves cada uno, la mayor importancia se concede a la puesta individual, sin perjuicio de otorgarse premio a los lotes que en conjunto hayan obtenido mejor puntaje.

RAZAS NACIONALES

Castellana negra. — Un lote de don Daniel Martínez Forcallo.

Menorquina. — Tres lotes de Avícola Fradera.

Prat leonada. — Cinco lotes. Con un lote cada uno, Venancio Barrenechea, Enrique Llovet Freixa y Carlos Cavana, y con dos, Ramón García Noblejas.

Españolas rubias pata rosa. — Un lote de doña Gregoria Pérez.

Blanca pata rosa. — Un lote de Domiciano Esguevilla.

Guipuzcoana. — Dos lotes de las señoritas de Perogordo.

Valenciana blanca. — Un lote de Joaquín Ferrán.

RAZAS EXTRANJERAS

Leghorn blanca. — Diez y nueve lotes, uno, de cada uno de los siguientes: Antonio Reigadas, Gregorio Pérez, Rafael Alonso Arija, Nicolás Vidales, Francisco Bosch Navarro, Federico Maquieira, Benito Ayllón, Cruz Compaired, Granja Avícola Experimental, Granja Paraíso y Granja Avícola Santa Eufemia; y dos lotes cada uno, de Ramón García Noblejas, Explotación Agrícola de Ventosilla, Bartolomé Barceló y Enrique Pastrana.

Wyandotte blanca. — Siete lotes, uno de cada uno de los siguientes: Julio Balanzá, Cruz Compaired y Granja Avícola Experimental;

dos de Explotación Agrícola de Ventosilla, y dos de Enrique Pastrana.

Rhode Island roja. — Doce lotes, uno de cada uno de los siguientes: Isidoro Lobato, Ángel Unsain, Granja Paraíso, Explotación Agrícola de Ventosilla, Cruz Compaired, Granja Avícola Experimental, Antonio Peláez y Daniel Matrínez Forcallo; con dos letes de José Dionisio Sanchis, y dos de Enrique Pastrana.

Todas esas aves hállanse alojadas en régimen de comunidad en el nuevo y grandioso gallinero construido por la Asociación General de Ganaderos del Reino.

Cuida del Concurso la Sección de Avicultura, bajo la dirección de don Enrique Pérez de Villaamil, y está al frente y al cuidado inmediato del gallinero el señor González Este-fani, de la Asociación General de Ganaderos.

MARCHA DEL CONCURSO

El Concurso comenzó el 16 de octubre con doscientas cuarenta y una cabezas, de las cuales, el 31 de dicho mes, sesenta y siete pollas habían empezado la puesta.

De una parte, la dureza del presente invierno, y de otra el no haberse podido instalar las gallinas en el gallinero grande desde el primer día, y el habérselas tenido que trasladar al mismo pocos días después de su ingreso, ha dado lugar a que la puesta no sea tan abundante como era de esperar; sin embargo, el Concurso marcha ahora normalmente, y en los actuales momentos y según datos que acabamos de recibir, el 31 de diciembre aparecían como delanteras las veinticinco pollas que aparecen en el cuadro de la siguiente página.

El detalle de la postura de cada una de esas veinticinco pollas mejor clasificadas, el peso medio de sus huevos y el número de puntos que a las mismas corresponden, podrá verse en dicho cuadro.

De su examen se desprende que, por ahora, en razas nacionales y prueba individual, van delante dos Menorquinas, y en razas extranjeras, dos Rhode Island, destacándose también, entre las primeras, una Prat, y entre las segundas, unas Wyandottes blancas.

Las Leghorns no aparecen clasificadas hasta el décimosexto lugar.

A medida que nos vayan llegando datos oficiales los iremos publicando, después de ex-

tractar los que correspondan a las veinticinco pollas mejor clasificadas, por considerar que lo que interesa a nuestros lectores es saber de las que van delante, esto es, de las que van bien, y no de las que van mal.

No podemos cerrar esta información sin hacer un cumplido y merecido elogio de las actividades que despliega y del improbo trabajo que soporta don Enrique P. de Villaamil en observaciones y estudios que realiza en el Con-

curso del presente año, como los realizó ya en el anterior.

Don Enrique P. de Villaamil, infatigable y activo como siempre, así como su no menos activo colaborador Sr. González Estefani, son dignos por todos conceptos de la gratitud que por ellos deben sentir los avicultores españoles, y bien merecida tienen la confianza que en ellos tiene depositada la Asociación General de Ganaderos del Reino.

CONCURSO DE PUESTA DE LA REAL CASA DE CAMPO (MADRID)

PERÍODO DEL 16 DE OCTUBRE A 31 DE DICIEMBRE DE 1928

Las 25 aves mejor clasificadas son las que se ven en este cuadro

Número de orden	Nombre del propietario del ave	Raza	Número del ave	Número de huevos	Peso medio	Puntos	Empezó la puesta
1	Avícola Fradera	Menorca	2-A	49	66	63'22	21 octubre 1928
2	Angel Unsain	Rhode Island	44-C	42	64	52'60	1 noviembre 1928
3	Avícola Fradera	Menorca	2-C	33	60	39'64	5 noviembre 1928
4	Granja Paraíso	Rhode Island	52-C	35	55	37'87	22 octubre 1928
5	Avícola Fradera	Menorca	3-E	33	57	37'58	6 noviembre 1928
6	D. Enrique Llobet	Prat Leonada	10-A	33	52	34'07	25 octubre 1928
7	Explotación Agrícola Ventosilla	Wyandotte Blanca	37-C	34	50	33'60	16 octubre 1928
8	Explotación Agrícola Ventosilla	Wyandotte Blanca	36-C	29	56	32'84	18 octubre 1928
9	D. Isidoro Lobato	Rhode Island	43-C	28	57	32'27	24 noviembre 1928
10	D. Venancio Barrenechea	Prat Leonada	7-E	25	52	26'98	16 octubre 1928
11	D.ª Cruz Compairé	Wyandotte Blanca	39-B	32	42	26'78	15 noviembre 1928
12	D. Venancio Barrenechea	Prat Leonada	7-A	30	51	26'19	8 noviembre 1928
13	Explotación Agrícola Ventosilla	Rhode Island	45-C	27	46	25'51	5 noviembre 1928
14	Granja Avícola Experimental	Rhode Island	51-B	23	53	25'47	1 noviembre 1928
15	Granja Avícola Experimental	Leghorn Blanca	22-E	22	54	24'94	17 octubre 1928
16	Explotación Agrícola Ventosilla	Leghorn Blanca	23-B	21	55	24'39	16 octubre 1928
17	Explotación Agrícola Ventosilla	Wyandotte Blanca	37-E	26	46	24'23	17 octubre 1928
18	Explotación Agrícola Ventosilla	Leghorn Blanca	22-A	22	53	24'22	29 octubre 1928
19	Granja Avícola San Fernando	Leghorn Blanca	31-E	21	52	23'03	24 octubre 1928
20	Explotación Agrícola Ventosilla	Leghorn Blanca	23-A	21	51	22'33	18 octubre 1928
21	D. Isidoro Lobato	Rhode Island	43-B	17	59	21'91	4 diciembre 1928
22	Explotación Agrícola Ventosilla	Leghorn Blanca	23-D	21	50	21'87	23 octubre 1928
23	D. Federico Maquieira	Leghorn Blanca	28-C	19	53	21'64	16 octubre 1928
24	D. José Durán Sanchis	Rhode Island	47-B	21	49	21'47	29 noviembre 1928
25	Granja Avícola Santa Eufemia	Leghorn Blanca	35-E	22	45	20'62	26 octubre 1928

DEL CONCURSO DE PUESTA DE MALLORCA

También la Asociación de Avicultores mallorquines está celebrando su Concurso en Palma de Mallorca, y es de creer que en él se cosechará el buen éxito con que se ve coronado todos los años, pero hasta la fecha carecemos

de datos con que poner al corriente a nuestros lectores.

Cuando los tengamos, daremos de dicho Concurso de puesta la debida y merecida información.

LA AVICULTURA EN HOLANDA

Apuntes fotográficos tomados en el campo de huevos y pollería de Barneveld

Agricultores holandeses en el interior de la Lonja huevera de Barneveld

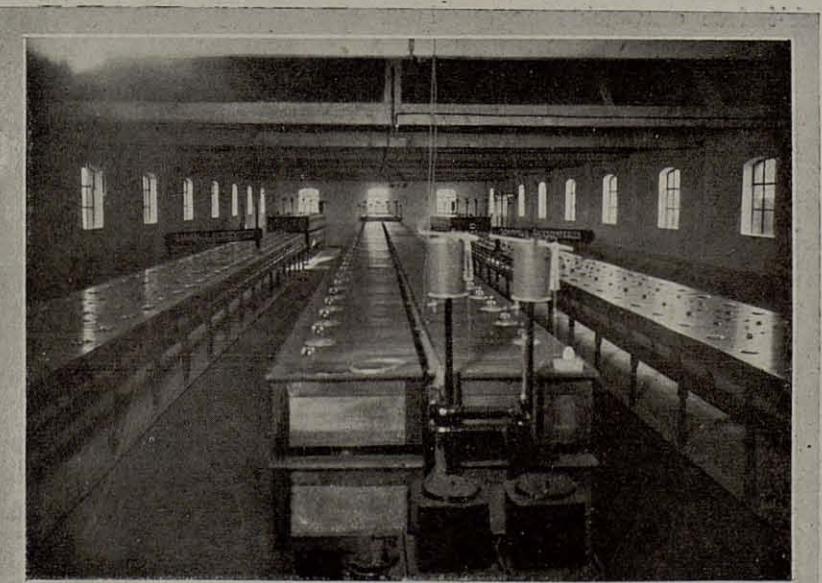


Aldeanas de las cercanías de Barneveld llevando su cosecha semanal de huevos al mercado



Vistoso aspecto del mercado de pollería viva en una de las ferias semanales de Barneveld

Grandioso establecimiento de incubación, con máquinas "Newtown" de cabida 50,000 huevos, en Barneveld



La feria semanal de huevos y de aves en Barneveld



Altas personalidades de la Avicultura holandesa con el Inspector General de Agricultura, al salir de la Junta celebrada recientemente en el Ministerio de Agricultura de La Haya, con motivo de la visita de los profesores señores Elford y Castelló

Holanda es uno de los países en que la Avicultura ha llegado a tomar tal incremento, que la gente del campo no cría ya gallinas como un auxiliar de la producción rural, sino que, habiéndose convencido de que la avicultura, por sí sola, les da riqueza, han dado tal amplitud a su producción avícola, que en pocos años Holanda ha llegado ya a ponerse casi al mismo nivel que Dinamarca y exporta huevos y aves de primera calidad y en cantidades considerables.

Nadie puede poner en tela de juicio que esto se debe al impulso que a la Avicultura ha dado el Gobierno y especialmente el Ministerio de Agricultura, así como a lo que en ello le han ayudado las grandes Sociedades o Federaciones avícolas del país y los elementos directores del movimiento avícola holandés, tales como el inspector general de Agricultura Kakebeke y su auxiliar el doctor Tukker, director de la Granja Avícola Experimental y del Concurso Nacional de gallinas ponedoras de Beekbergen, hábilmente secundados por Wilton, presidente del Comité para Exposiciones internacionales, Mantel, Clambroke, barón Van Heemstra y Van Gink, y para la campaña de sanidad aviar los doctores De Bliech, Hennepe, Heelsbergen y otros.

Pero a esa acción gubernamental se unieron también varios Ayuntamientos o Concejos municipales de ciertas comarcas muy productoras de volatería y de huevos, entre las cuales figura en primera línea el Municipio de Barneveld, pequeña población cercana a Beekbergen y poco distante de Utrecht, cuyo mercado o feria semanal de huevos y de aves tuvimos oportunidad de visitar hace pocos meses, recogiendo sobre el terreno los siguientes e interesantes datos:

Los alrededores de Barneveld están sembrados de granjas avícolas montadas con todos los adelantos modernos y, aunque en forma menos perfecta, se puede decir muy bien que cada casa de campo tiene su granja avícola poblada por aves de excelente raza. Casi en todas ellas se practica la selección al nidal registrador de la postura y, por lo tanto, hasta la más misera de las aldeanas holandesas trabaja a base de buenas gallinas.

De otra parte y visto el incremento que la Avicultura toma en aquella comarca, en Barneveld y en sus cercanías se han establecido ya grandes establecimientos productores de polluelos en gran escala, y uno pudimos ver que trabaja a base de una sala de incubación con cabida para más de 50,000 huevos y con

máquinas tipo "Newtown" norteamericano, que hoy construye The Buckeye Incubator Company para los sitios donde, por falta de electricidad, no pueden funcionar sus "Mamut Buckeyes".

Si bien se crían allá Leghorns, Rhode Island y otras razas modernas, la gallina que predomina es la corriente en el país, negra o negro pardusca con manchas marrones, raza muy antigua, de regular volumen y que tiene la particularidad de dar huevos muy grandes, en abundancia y de un color rojizo, tan oscuro, que no es posible confundirlo con el de ninguna otra raza que lo dé rosado o rojizo; a veces hasta sobre su cáscara rojo-pardusca se ven como puntitos de entonación todavía más oscura.

Esa es la gallina que figura ya en todas las exposiciones bajo el nombre de raza Barneveld y cuyo huevo tanta fama ha adquirido en Inglaterra, donde se paga a mayor precio que cualquier otro de procedencia nacional o extranjera.

En Barneveld se concentra, el jueves de cada semana, todo el huevo y toda la pollería de las cercanías, porque aun cuando Barneveld es una localidad que apenas si cuenta con una población de 1,500 almas, tiene estación de ferrocarril y, por lo tanto, a su feria semanal acuden los compradores y los productores de numerosas poblaciones por las que no pasa el tren.

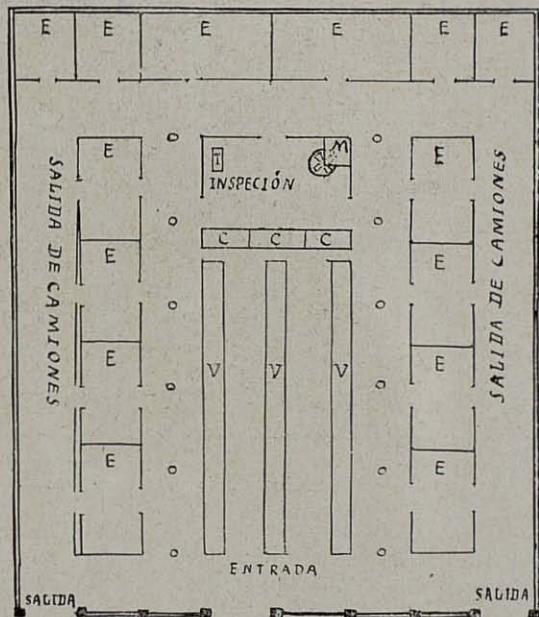
El Concejo municipal de Barneveld, considerando que el acreditarse en el país y en los mercados extranjeros la buena calidad de los productos avícolas de la comarca podía ser beneficioso a la misma, tomó cartas en el asunto y desde hace ya muchísimos años asumió, por decirlo así, la dirección y la fiscalización de su feria avícola, en la cual sólo pueden venderse aves y huevos de primera calidad en tamaño y en frescura.

Para ello construyó un edificio, verdadera *Bolsa* o *Lonja huevera*, por la cual tiene que pasar todo el huevo que entra en la plaza.

El croquis con que se ilustra este escrito lo tomamos nosotros mismos sobre el terreno, y el lector ha de tenerlo a la vista para bien comprender la esencia y el objeto principal de tamaña organización.

Desde luego, no se permite vender huevos en la calle, y todos los portadores de tal mercancía deben pasar por la *Bolsa huevera* y, entrando por la puerta central, deben ir formando cola a lo largo de las mesas o tableros V y, caminando hacia el fondo del edificio, llegan por riguroso turno al tablero C. C. C., donde se

hallan situados los compradores. El espacio está reservado a los empleados del Ayuntamiento, que fiscalizan la compraventa. El precio del huevo varía según su calidad. El vendedor debe ya presentar el huevo en distinta cesta,



según su tamaño, y para cada calidad, el Municipio fija el precio, de suerte que no cabe mercadejar el huevo, y así no se pierde tiempo ni se gastan palabras.

Desde los tableros C. C. C., los compradores van enviando los huevos comprados a los locales E. E. E., y cada comprador tiene uno de esos locales reservado para él.

En estos locales tienen ya preparadas las cajas y el material de embalaje, y mientras se van haciendo las compras, su respectivo personal va embalando, rotulando las cajas y dándoles salida por medio de los camiones o vehículos de toda clase que esperan fuera, para llevar seguidamente la mercancía a la estación del ferrocarril, o por carretera, al puerto de embarque.

El embalaje se practica de acuerdo con el Standard o patrón internacional, es decir, en cajas de 120 docenas, divisibles en dos de 60 docenas cada una y empleando sólo la lana de madera.

Hasta aquí — se dirá, — ¿dónde está la intervención del Municipio, como no sea en la habilitación del local y en la fijación del precio, bajo los datos o cotizaciones de los mercados consumidores, de los que se provee con antelación? Pues vamos a saberlo.



Interior de la Lonja de huevos de Barneveld en un dia de mercado

Ya se dijo que el interés de Barneveld está en mantener el crédito del huevo de su comarca por razón de su rigurosa frescura; pues bien, para ello se reserva el derecho de examen o *de miraje* de todo huevo que se venda en su mercado, y este derecho lo ejerce semana por semana.

Ahora bien, como es tal la cantidad de huevos que se aglomeran el día del feria que no sería posible mirarlos todos, los empleados del Municipio van eligiendo al azar algunos de los portadores de huevos (quince, veinte, cincuenta o los que se les antojan) y les obligan a presentar su mercancía al encargado del miraje, que se halla situado en el recinto M, donde por medio de un método especial de miraje hábilmente ideado, se practica el examen de los huevos en partidas hasta de cien huevos a la vez.

Los huevos se van colocando en las bandejas de una mesa circular y giratoria. El fondo de la bandeja lleva cien agujeros, en cada uno de los cuales se pone un huevo, de punta. Al girar la mesa, las bandejas van entrando en la cámara obscura, pasando a formar la tapa de un cajón de iguales dimensiones, en cuyo fondo hay cinco potentes lamparillas eléctricas, y, naturalmente, como la luz sólo puede llegar al observador (que está en la cámara obscura) al través de los huevos, éstos aparecen todos ellos iluminados a la vez, y el que hace el miraje va marcando con un lápiz

todos los que se ven como viejos o malos.

Al volver a girar la mesa, las bandejas de huevos salen nuevamente a la luz, y entonces el empleado municipal saca los huevos dados como malos e impone una multa a su dueño. Esas multas empiezan por un florín (2'50 pesetas) por huevo, y en el caso de imponerlas a uno mismo otro día, suben hasta cinco florines por huevo, y si hay nuevas reincidencias, el vendedor queda descalificado y no se le permite volver a vender huevos en Barneveld o, cuando menos, se le expulsa por algún tiempo.

Intútil decir que raramente se encuentra un huevo malo, porque cada cual tiene buen cuidado de haberlos mirado antes, uno por uno, para no exponerse a pagar multa y a pasar por la vergüenza en que cae ante los demás vendedores.

El alcalde de Barneveld, al mostrarnos, justamente orgulloso, tan perfecta organización, nos aseguró que era muy rara la imposición de multas, pues hasta la más rutinaria de las aldeanas se había dado cuenta de que era en su propio interés que se trabajaba, y como era tal la vergüenza que pasaban los multados, sólo de vez en cuando tenían que retirarse huevos malos.

Por la Bolsa huevera de Barneveld se calcula que pasan anualmente unos cuarenta millones de huevos, y el alcalde nos dijo que, desde su organización, hace ya muchos años,

jamás hubo el menor conflicto, y que vendedores y compradores se mostraban encantados del servicio que aquélla les prestaba.

Poco distante del mercado de huevos se encuentra una gran plaza, donde está el de pollería.

Los camiones aparecían alineados y, junto a ellos, los jaulones o cajones de madera para el transporte de las aves, todos ellos limpios y aseados y provistos de comederos y bebederos.

Los vendedores de pollería deben también hacer cola y pasar unos tras otros a lo largo de una mesa donde está el personal veterinario, que revisa las aves, y sólo después de haberlas dado como sanas pueden dirigirse hacia el camión de su habitual comprador, al que hacen entrega de la mercancía.

La feria de huevos y de aves empieza a las ocho de la mañana, y a las once ha terminado, habiendo pasado por ella de 780,000 a 800,000 huevos, y de 15,000 a 20,000 aves vivas.

No es únicamente Barneveld la población holandesa donde existe tal organización, pues otras la tienen también, aunque con transacciones en menor escala; pero la de Barneveld es de tal importancia, que seguramente supera a todas las del país y aun aventaja a las de Dinamarca, si no en cantidad, en la calidad de las mercancías y en buena organización del mercado.

A lo expuesto hay que agregar que el cam-

pesino de Barneveld, convencido de que se la bora en beneficio suyo, porque vende huevos y aves a mejor precio que en otros mercados, cree y tiene fe en todo lo que le dicen o le aconsejan los directores, y no sólo tiene sus gallineros limpios y alimenta y cría sus gallinas en la forma que se le predica, sino que también cree y tiene fe en los procedimientos preventivos de ciertas enfermedades y vacuna sus gallinas contra la viruela, la difteria y el cólera, lográndose que en aquella comarca apenas se hable de epizootias.

El huevo de Barneveld llega a Londres en el corto plazo de cuarenta y ocho horas, y por lo tanto el mercado inglés, que lo reconoce fácilmente por su coloración rojo-oscuro o pardusca y hasta por la marca que lleva cada huevo, alcanza casi doble precio que el huevo sin garantía de frescura y de origen desconocido.

En cuanto a la volatería, se disemina mucho y hasta a España llega, como llega ya el huevo holandés, aunque de otras procedencias.

En otro número referiremos nuestras impresiones en otra comarca holandesa especializada en la crianza de patos, pero no podemos poner fin a estas líneas sin condonarnos de lo atrasados que en estas cosas nos hallamos en España, no por desconocimiento de las mismas, sino por las dificultades que se presentan para introducirlas y más aún para implantarlas.

SALVADOR CASTELLÓ



Exterior de la Lonja de huevos, en Barneveld



LA RAZA ANCONA

Desde hace algunos años se oye hablar mucho de la raza llamada de Ancona, y son muchos los avicultores ingleses y norteamericanos que celebran mucho sus cualidades de buena ponedora y de ave de carne fina.

Se le dió el nombre de Ancona por suponerse que es originaria de esa ciudad italiana, como la Leghorn se sabe es oriunda de la de Livorno, pero hay motivos para creer que la Ancona no es más que una Leghorn o Livornesa modificada por algún cruceamiento que la distingue bastante de ella.

Se cree que en tal cruceamiento entraría la Minorca, con lo cual se explicaría que no desaparecieran las características generales que se observan en todas las razas mediterráneas, pero que aumentara el volumen que suelen alcanzar las Leghorns y se modificaran las características patas amarillas de éstas, apareciendo, en las Anconas, los tarsos amarillos pero manchados de negro, por tenerlos negros las Minorcas.

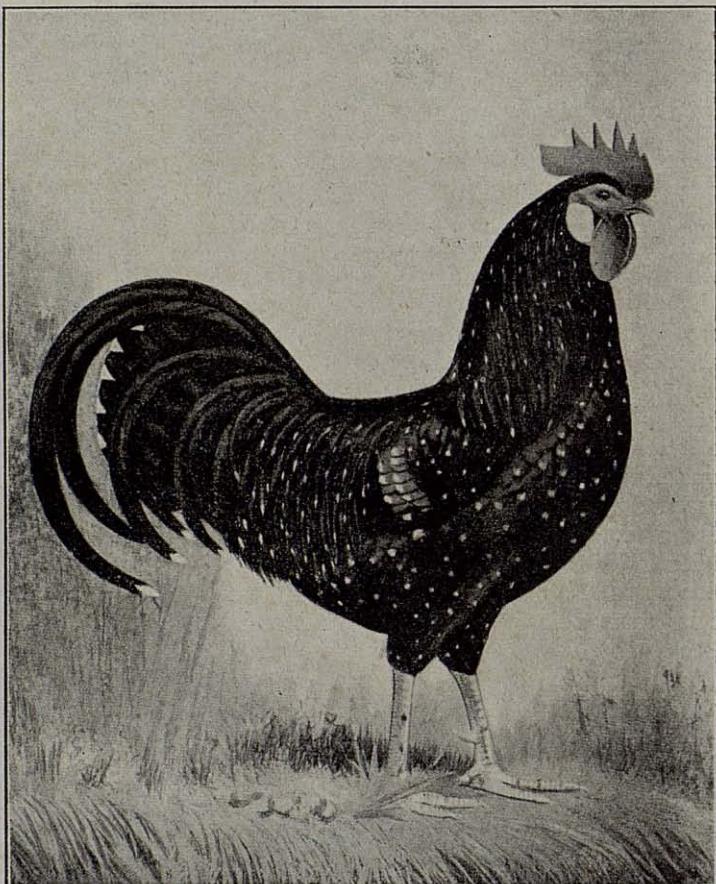
Caso de no haber existido este cruceamiento o, cuando menos, la modificación de las Leghorns para dar lugar a la aparición de las Anconas, ésta tuvo lugar en Inglaterra. En Norteamérica no se conocieron hasta por los años de 1890.

Es demostración palpable de que hubo cruceamientos y seguramente mestizajes, el hecho de que existan dos variedades de Ancona, la de cresta sencilla, en la cual entraría la sangre Minorca, y la de cresta doble, en la cual se mezclaría otra sangre, quizás la de las Hamburgo negras.

También en las Leghorns y en las Minorcas, razas típicas de cresta sencilla, se crearon variedades de cresta doble, de rosa o rizada por medio de su cruceamiento con razas de sangre extraña.

En cuanto a formas, las Anconas corresponden por entero al tipo de la gallina Mediterránea, aunque, de ser verdaderamente ori-

ginarias de Ancona, procedieran, por lo tanto, de la costa del mar Adriático.



Gallo Ancona, tipo de perfección norteamericana

STANDARD SEGÚN EL "ANCONA CLUB DE INGLATERRA"

EN EL GALLO

Cabeza. — Bonita y de un desarrollo mediano y más bien ancha que estrecha.

Pico. — De regular longitud.

Ojos. — Prominentes y bien redondeados.

Cresta. — Sencilla o doble, según la variedad; de mediana altura y derecha (en la variedad de cresta sencilla) y bien dentada, con puntas anchas en su base y en número de cinco a siete, alineadas de manera que las puntas formen una curva regular y convexa, extendiéndose bien hacia atrás y siguiendo la línea

del cuello, sin apéndices ni excrecencias o brotes laterales ni abolladuras. Es algo baja en su parte delantera o base, inclinándose la curva de la línea de las puntas algo atrás y siendo algo plana en la parte central o superior.

Cara. — Lisa y fina.

Orejillas. — De regular desarrollo y con ten-

Porte. — Altivo.

Peso. — De seis a siete libras (2 kilos 400 gramos a 2 kilos 800 gramos).

EN LA GALLINA

Las características generales coinciden con las del gallo, salvo en las formas típicas de las gallinas, pero en la variedad de cresta sencilla la cresta debe caer siempre hacia un lado de la cara.

Peso. — De cinco a seis libras (2 kilos a 2 kilos 400 gramos).

COLORACIONES

Pico. — Amarillo, pero algún tanto teñido de un color más fuerte o crema, siendo ello preferible al amarillo puro y unido.

Ojos. — Rojo anaranjados con pupila parda.

Cresta, cara y barbillas. — Rojo brillante.

Orejillas. — Blancas.

Tarsos y pies. — Amarillo manchado de puntos negruzcos.

Plumaje. — Negro verdoso y metálico manchado, muy regularmente, de puntos blanco puro y en forma de V (o de corazón), y no dispuestos desordenadamente, sino con cierta regularidad.

Cola. — Plumas negras hasta su base y con la punta blanca.

Esclavina o muceta. — Negra puntillada o mosqueada de blanco.

Plumón. — Negro.



Gallina Ancona, tipo de perfección norteamericana

dencia a presentar forma de almendra, y de textura semejante a la piel del guante blanco de cabritilla.

Cuello. — Largo y provisto de abundante muceta o esclavina.

Cuerpo. — De regular longitud, hombros y espalda anchos y región de los riñones o silla estrecha. El pecho ancho, lleno y saliente; alas grandes y llevadas altas.

Cola. — Ancha y bien extendida.

Patas y pies. — Las patas, de regular longitud, separadas una de otra, con muslos casi ocultos por el plumaje del cuerpo, y los tarsos completamente libres de plumas. Los dedos, en número de cuatro, son más bien finos y largos.

DIFERENCIAS ENTRE EL STANDARD INGLÉS Y EL AMERICANO

Si bien, en el fondo, ambos coinciden, en el Standard americano no se admiten más que cinco dientes y se quiere que en el gallo de cresta sencilla se extienda hacia atrás, aunque sin tendencia a seguir la forma del cuello, mientras que los ingleses admiten hasta siete puntas y quieren que la cresta siga la línea del cuello.

En la variedad de cresta doble o de rosa, los americanos precisan que debe ser moderadamente pequeña, cuadrada en el frente y firme y plana sobre la cabeza, aguzándose o estrechándose hacia la punta o parte posterior, en

CUALIDADES DE LA RAZA



la que se termina por una espiga que se extiende horizontalmente y bien atrás de la cabeza. Esa cresta se quiere sea también plana, sin hoyo central y cubierta de pequeños lóbulos redondeados.

Los americanos precisan que la cola debe arquearse en ángulo de 45º sobre la horizontal del dorso, y los ingleses, aunque en ello estén también conformes, no lo precisan en su Standard.

ESCALA DE PUNTOS PARA EL STANDARD INGLÉS

Color negro-verdoso metálico brillante y oscuro hasta la piel.	15 puntos
Pureza en el puntillado blanco y regularidad en su forma y buena distribución.	20 "
Cola.	15 "
Cresta.	10 "
Patas y pico.	10 "
Ojos	5 "
Orejillas	5 "
Estado general del ave	5 "
Tipo y formas	10 "
Talla	5 "
Total.	100 puntos

Defectos salientes. — Blanco en la cara. Plumaje con tintes de otros colores que no sean los del Standard (blanco y negro verdoso metálico). Plumón blanco o de coloración clara. Cola torcida y cualquier deformidad.

PUNTAJE EN EL STANDARD AMERICANO

Siendo cosa general en el Standard americano la adopción de la *escala descendente*, se parte de la base de que el tipo ideal o de perfección debe alcanzar cien puntos y se van rebajando con lo correspondiente a las taras y defectos según la escala acordada para todas las razas.

Se dan como *descalificaciones* el rojo en las orejillas cubriendo más de la mitad de su superficie, el rojo o cualquier otro color distinto del negro-verde metálico en el plumaje, los tarros de otro color que no sea el amarillo o amarillo salpicado de negro, y las *descalificaciones* generales en la cresta, cola, etc., etc.

OBSERVACIONES SOBRE LOS STANDARDS

En las Anconas, como en todas las razas, el Standard se ha modificado algo en los últimos diez o quince años, dándose como mejores los tipos que tienen menos mosqueado y en los que éste aparece, más que en todo el cuerpo, en la punta de las plumas.

La raza Ancona es rústica y se adapta bien a cualquier clima. Es buena ponedora y enclueca poco. Las polladas suben bien y son fáciles de criar.

Las Anconas reúnen todas las buenas cualidades de las Leghorns, con la ventaja de ser de mayor volumen, pero no son tan sociables y presentan carácter algún tanto arisco, prefiriendo la libertad a la clausura o a la reclusión en reducido espacio. En libertad, la raza se muestra muy hábil y muy activa en procurarse el sustento por sí misma, correteando por el campo.

Como ave de utilidad práctica, las Anconas merecen clasificarse entre las razas de buena producción huevera, y son muchos sus criadores que aseguran haber obtenido de las Anconas promedios de doscientos huevos, pero la generalidad de los datos recogidos evalúan el promedio en ciento sesenta a ciento ochenta, lo cual es ya una excelente producción.

Los huevos que dan las Anconas son tan grandes como los de las Minorcas y son de cáscara blanca en la variedad de cresta sencilla y algo amarillenta en la de cresta doble.

Las pollitas Ancona son muy tempranas en la postura, y las hay que dan ya huevos a los cuatro meses.

La carne de Ancona, sin poder figurar como de primera calidad por su finura, es muy superior a la de sus similares las Leghorns.

LAS ANCONAS COMO AVES DE EXPOSICIÓN

El plumaje característico y especial de las Anconas las coloca ciertamente entre las razas más interesantes y entre las que más llaman la atención en las Exposiciones de Avicultura.

En Inglaterra es famoso el "Ancona Club", de Uxbridges, y en los Estados Unidos el "Ancona Club", de Detroit, Estado de Ohio.

En Alemania hay también gran afición a criar Anconas, y en Francia, Bélgica y Holanda no escasean tampoco los criadores de esta raza, pero no hay todavía Clubs especializados en su crianza.

En Italia, de la que se supone vienen las Anconas, la raza aparece como exótica.

En España, sin ser del todo desconocida, apenas si se ha visto esta raza, pero bueno es que se la empiece a conocer, como deben conocerse bien todas.

S. C.

LA CRIANZA DE PATOS

POR VÍCTOR FORTIER, AVICULTOR

IMPORTANCIA Y VENTAJAS

El pato, ave acuática análoga a la oca, pero más pequeña, es ciertamente uno de los huéspedes del corral cuyos productos son más finos y cuya crianza es más fácil y ventajosa.

El agua les es absolutamente necesaria, pero no indispensable que sea agua corriente ni siquiera muy abundante, mientras pueda renovarse frecuentemente para que se conserve relativamente limpia.

Para que la crianza de patos resulte ventajosa se precisa que su criador esté dotado de ciertas iniciativas y de un buen espíritu de observación, de muchas actividades y de la siguiente práctica.

Fácil es establecer un método general para esta clase de crianza; pero, de una parte, las condiciones climatológicas; de otra, las de la instalación, como los recursos locales para la alimentación de esas aves, los cuidados especiales que reciben, etc., etc., dan lugar a que un método bueno en un lugar o región, no resulte serlo en otros puntos.

INSTALACIONES

El pato no requiere grandes gastos de instalación, ni ésta debe ser muy complicada, porque un simple cobertizo o una cabaña con techumbre de cartón cuero o tela alquitranada y hasta con paja le basta.

Para evitar los efectos de la humedad, ese cobertizo o cabaña debe montarse algo levantado sobre el nivel del terreno, y el piso de la misma debe tenerse siempre recubierto de una capa de litera, empleándose la paja o el forraje seco.

Cuando uno quiere entregarse a la crianza de patos en gran escala, tiene que disponer de un local ya amplio y cerrado por detrás y por los dos lados, pero con el frente móvil, es decir, que pueda tenerse el cobertizo o el hangar abierto o cerrado, según convenga.

En invierno, hasta un gallinero es alojamiento apropiado para albergar patos, mientras sea local seco, aireado, limpio y bien orientado.

Si no se dispone de agua corriente, de un estanque o de una ribera próxima al criadero,

uno puede improvisar una pequeña balsa o un tanque de poco fondo, hecho con cemento y hasta con cinc, o con plancha de hierro galvanizado, y que se pueda llenar fácilmente de agua de pozo o de acueducto, la cual se renueva con la mayor frecuencia posible.

RAZA A ELEGIR

La elección de raza es algo de suma importancia.

Desde luego hay que dar toda preferencia a las razas ya reconocidas como buenas y productivas, tanto por la calidad de sus carnes como por su volumen y por el crecimiento rápido y precoz. Esas razas son las más recomendables cuando se trata de criar patos para el consumo, tanto si se crían para vender, como si se crían para consumir en la propia casa.

Por esto no cabe en manera alguna recomendar ninguna de las razas o variedades del pato común u ordinario, cuya crianza y sostenimiento cuesta lo mismo que la de cualquier otra raza de mayor producción.

Las razas preferidas son, hoy en día, el pato de Pekín, el de Rouen y el Aylesbury, como razas de gran rendimiento en carne abundante y sabrosa.

El pato Mudo o de Berbería, de gran volumen, se recomienda especialmente para cruzarlo con el pato Común, dando a hembras Comunes, el macho de pato Mudo. El producto de esta unión sale siempre híbrido infecundo, de suerte que la media sangre no se puede perpetuar. A este híbrido se le da el nombre de *pato Mulard* o pato Mudo, y con él se obtiene una excelente calidad para la industria del cebamiento forzado y la obtención del foie-gras.

El peso corriente en las citadas razas suele variar entre 7 y 10 libras, o sean de 2 kilos 800 gramos a 4 kilos.

En calidad de aves explotables por su abundante postura se recomiendan los patos Corredores de Indias y Khaki Campbell, los cuales, si bien son de menor volumen y de menor peso, pues éste oscila entre 4 y 4 y media libras (1 kilo 600 gramos a 1 kilo 800 gramos), tienen carne muy fina y, por encima de todo, dan



huevos en abundancia y raramente dan menos de 150 en el primer año de postura, registrándose muy frecuentemente *records* de 200 y 250 huevos en período de doce meses.

LA POSTURA Y EL HUEVO

Excepción hecha de las hembras de estas dos últimas razas, en las demás razas la postura suele ser únicamente de 25 a 75 huevos, según raza y familia, y no dan huevos antes de la primavera, mientras que las hembras de los Corredores de Indias y Khaki Campbell dan huevos en casi todos los meses del año y sus huevos son blancos como los de gallina, mientras que en las otras razas son coloreados y generalmente verdosos.

Las hembras dan siempre el huevo en la noche o a primeras horas de la mañana, y ello exige, pues, que no se les dé libertad hasta media mañana, recogiéndolas al atardecer. De esta manera no pueden quedar huevos extrañados por el campo ni pueden ser puestos en el agua.

Cuando se tiene a los patos en completa libertad, día y noche, las hembras suelen prepararse nido entre los arbustos o en paraje escondido y al nido van todas las noches o a primeras horas del día a poner su huevo y seguidamente se ponen cluecas y los incuban muy bien.

INCUBACIÓN

Un macho es suficiente para cubrir cuatro a ocho hembras. Cuando en una parva hay demasiados machos, éstos pelean entre sí y se recogen muchos huevos claros, esto es, infertiles.

Los huevos destinados a la incubación deben ser de mediano volumen, es decir, que hay que eliminar los muy grandes y los pequeños, así como los de formas anormales; demasiado largos o demasiado redondos.

Hay que emplear siempre huevos muy frescos; sin embargo, los huevos de pato conservan su facultad germinativa mucho más tiempo que los de gallina. Como es natural, hay que guardarlos en buenas condiciones, esto es, en local fresco y seco y extendidos sobre una capa de paja, de serrín, de salvado o de arena muy seca.

La hembra del pato suele salir clueca excelente, pero casi nunca se la deja incubar y sus huevos se echan a gallinas, que, además de incubarlos mejor, luego conducen y cuidan muy bien a los patipollos. Es mejor elegir para esto gallinas de gran volumen o de raza pesada, mejor que las de razas ligeras.

Como los huevos de pato, por la finura de su cáscara son más sensibles al frío que los de gallina, cuando se levanta la clueca para que coma y se desperece, deben cubrirse con un lienzo de lana.

La duración de la incubación en los huevos de pato es de veintiséis a veintinueve días, según la raza. En el pato Mudo dura 35 días.

En la crianza industrial se incuban casi siempre artificialmente, lo cual permite tener crías tempranas que se venden luego a muy buenos precios.

CRIANZA

Cuando el patipollo nace, hay que dejarlo unas diez horas bajo el calor de la clueca o en la incubadora y nada se les debe dar de comer en las primeras veinticuatro y aun cuarenta y ocho horas. Sólo hay que poner cerca de los recién nacidos un poco de agua y leche en recipiente muy poco profundo, y así sólo pueden meter en él el pico y beber sin mojarse el plumaje.

Si éste se les mojara, hay que ponerlos en seguida en lugar caliente o cerca de la lumbre, porque si no se hiciere se les vería moririvamente.

La primera comida de los patipollos debe consistir en migaja de pan empapada en leche, huevo cocido y duro, salvado y ortigas hervidas y finamente picadas. La leche puede ser desnatada y también vale el suero.

Más tarde se les cría muy bien con amasijos de harina de maíz y patatas cocidas, procurándose que el amasijo resulte semilíquido, y también pueden dárseles zanahorias, nabos o remolachas cocidas y aplastadas.

Es también muy conveniente agregar un poco de materias de origen animal, como la harina de carne, los desperdicios de matadero y aun la sangre fresca cocida.

Con el objeto de evitarles la diarrea, los amasijos no deben ser muy líquidos y a los mismos debe agregarse un poco de arena.

Todos los tubérculos cocidos, la lechuga, las aguas grasas de cocina, los pescados (en pequeña cantidad) y los desperdicios de matadero, distribuidos racionalmente, son siempre buen alimento para los patipollos en crecimiento.

El frío y la lluvia les son muy perjudiciales; un patipollo mojado por la lluvia, o por cualquier otra causa, en sus ocho o diez primeros días, corre gran riesgo de morir, y si se le deja ir al agua, corre también peligro de ahogarse, a pesar de que saben nadar muy bien desde que nacen.

El patipollo mojado no debe ser puesto al sol bajo pretexto de secarlo, pues seguramente moriría de insolación. Tampoco se debe permitir que se bañen antes de los ocho o diez días, y cuando esto se les consiente, sólo debe ser por pocos momentos. Cuando el patipollo se destina al consumo, es mejor no dejarle ir al agua, nunca.

Cuando no se dispone de una corriente de agua o de una balsa bastante grande para que puedan nadar libremente, se puede disponerles un baño de cinc, rectangular, y en cuyos bordes haya una planchita de metal o de madera que les permita entrar y salir del baño.

Cuando el patipollo tiene un mes y hay agua corriente o balsa, se les puede dejar absoluta libertad para que puedan ir al agua cuando quieran y para que vayan al pasto durante el día. No debe tenerseles otro cuidado que el de recogerlos en las noches y el de darles de comer dos veces, una al mediodía y otra al atardecer.

Con una alimentación bien ordenada y progresivamente abundante, los patipollos están en buenas condiciones para ser vendidos o consumidos desde los dos a los tres meses.

Los que se destinan a la reproducción y a la producción de huevos deben elegirse siempre entre los más desarrollados y vigorosos.

ALIMENTACIONES ESPECIALES

Para los patipollos de un mes es ración recomendable la siguiente mezcla:

Salvado	2 partes en peso
Harina de maíz	2 " "
Barreduras de harinera	2 " "
Harina de carne	½ " "
Arena o conchilla de ostras	3 %

Estas materias se mezclan con leche aguada o suero o con aguas grasas (agua en la que se hirvieron huesos frescos o desperdicios de matadero) y debe dárseles tres veces por día: mañana, mediodía y tarde. Hay que darles tanta cantidad como puedan consumir, sin dejar restos en el comedero.

A los patos ya adultos se les dan las dos comidas siguientes. En la de la mañana, por cabeza:

Patatas o cualquier tubérculo cocido	50 gramos
Harina de cereales	12 "
Harina de carne o de pescado	12 "
Arena o conchilla de ostras	3 %

Esta mezcla se desliza en suero o en aguas grasas.

Además, hay que darles cuanta verdura quieran, si es que no pueden ir al pasto para procurársela ellos mismos.

En la tarde, al recogerlos para que pasen la noche encerrados, se les dará grano cocido (maíz o trigo), a razón de unos 45 gramos por cabeza.

CEBAMIENTO

El cebamiento o engorde del pato puede empezarse cuando éste tiene ocho semanas, y se les engorda en estado de semilibertad o en clausura, aislando los unos de otros tanto como sea posible.

En el primer caso se les tiene encerrados en un local semiobscuro, pero bien aireado y cuyo piso se tiene siempre recubierto de una buena capa de paja o de forraje seco y limpio. Como alimento se les dan a discreción amasijos hechos con leche o suero, pero poco líquidos, esto es, ligeramente húmedos, en los que se ponen patatas, remolachas o nabos cocidos y amasados, harinas de maíz y de cebada y lechugas u hojas de col sin cocer; todo bien mezclado.

En el segundo caso, la alimentación es la misma, pero en vez de dejar al animal que se mueva y que corra por el local, se le encierra uno por uno o tres o cuatro juntos en jaulas cuyo fondo se recubre de paja (que se renueva cada día) y así no pueden hacer el menor ejercicio y se ceban más rápidamente. Si el animal resiste el régimen y no enferma, en quince días está ya muy bien cebado. Se conoce que *está a punto* cuando arrastra perezosamente las patas.

El engorde del pato es muy beneficioso, porque es ave que crece rápidamente y llega a un buen momento para ser consumido en pocos meses.

EXPERIENCIAS PRÁCTICAS

En 1914, la Granja Experimental y Central del Canadá experimentó sobre 66 patos y estableció los beneficios del siguiente modo:

Peso total de los 66 patipollos a las dos semanas. 19 libras
" " " 66 patos a las diez semanas. 310 libras

Coste de la alimentación y valor de los productos, según precios del mercado de Ottawa el 27 de junio de 1914:



Salvado	160 libras a 1 \$ 35	las 100 libras \$ 2'15
Salvadillo	200 " a 1 " 45 "	100 " " 2'90
Harina de maíz	501 " a 1 " 95 "	100 " " 9'75
Desperdicios de carne	95 " a 4 " 00 "	100 " " 3'80
Pan seco	30 " a 2 " 00 "	100 " " 0'60
Leche	1000 " a 0 " 25 "	100 " " 2'50
		Total gastos.
		\$ 21'70
Venta de 66 patos de peso total 310 libras a 20 centavos la libra		\$ 62'00
A deducir por alimentación		" 21'70
		Beneficio.
		\$ 40'30

Cantidad de comida que fué necesaria para aumentar de una libra el peso del pato: 3'18 libras.

Las raciones fueron dadas como sigue:

Salvadillo	2 partes
Salvado	2 "
Harina de maíz	2 "
Harina de carne	½ "
Arena o conchilla.	½ "

El todo mezclado con leche o suero formando una pasta bastante espesa.

SACRIFICIO Y PRESENTACIÓN DEL PATO EN EL MERCADO

Cuando el pato o el patipollo están bien cebados, antes de sacrificarlos es bueno dejar que se bañen un buen rato, para que ellos mismos se laven y se queden bien limpios. Luego se les tiene en ayuno absoluto durante veinticuatro horas, para que se les vacíen bien el buche y los intestinos. Despues se les sacrifica, o bien dislocándoles las vértebras del cuello (procedimiento muy americano), con lo cual quedan con toda la sangre en el cuerpo, o bien

sangrándolos por degüello o por corte interno en el cuello o en el paladar.

Después se despluman bien, en caliente se les quita cuidadosamente la pelusilla que pueda quedarles, se les doblan las patas sobre los lados del pecho, sosteniéndolas así por un cordelito que les pase por detrás del cuello y se les tiene colgados al aire libre para que se enfríen y se pongan rígidos. Para colgarlos, con una aguja grande se les pasa un cordel que les cierre el pico, uniéndoles las dos mandíbulas y formando luego una lazada se les cuelga de un clavo.

Después de una noche de tenerlos al sereno, se pueden embalar en cajas o cestos y se llevan al mercado para su venta.

* * *

He aquí en resumen y tan clara como concisa y prácticamente expuesto, lo que Víctor Fortier nos dice sobre la crianza y la explotación de los patos en el Canadá.

En Europa y especialmente en el Norte y Sud de Francia y en varias regiones de Alemania y de Holanda se procede de igual modo.

En España se cría muy poco el pato y todavía no se ha entrado en su explotación industrial.

Cierto es que en nuestro país el pato de consumo no es apreciado como en otros países de Europa y de América, pero a nuestro juicio ello se debe a que pocos patos se ven en nuestros mercados.

En Cataluña se cría bastante en la comarca del Ampurdán (provincia de Gerona), donde se tienen grandes manadas de patipollos en los alfalfares, para que los limpíen de caracoles, babosas y toda clase de insectos.

Ello es una excelente industria campera y quizás la única manifestación industrial de la explotación de estas palmípedas en España.

